28/9/1999 – PATRONA DEL BRASIL

Residencia de la Sra. Ana Cristina Goussain y la Sra. Carmen L B de Vasconcelos – Aparecida – San Pablo

1618 – *Bento:* *Por la dolorosa pasión que la Señora, Madrecita, sufre por todos los hijos Suyos, me consagro a la Señora de todo corazón, oh Reina, Madre de Dios y nuestra también.*

Bienaventurada sea la Virgen Santa María, Patrona del Brasil, Nuestra Señora Aparecida. Amén.

Colocó las palabras correctas, en este escrito, como Reina y Patrona del Brasil. Pero hay un detalle, hijito Mío: Aquí en Aparecida, entran y salen millares de hijos e hijas que ya no vienen por amor y devoción a Jesús y a Mí, sino que vienen por el comercio que está alrededor de la Casa de Dios, un gran pecado, tanto por lo que están explotando sus dueños, como en cuanto a los que vienen sólo por este motivo.

Cuando Jesús, Mi Santo Hijo, dio latigazos a los vendedores que estaban dentro de Su Casa, fue por el abuso y la falta de respeto. Ahora está sucediendo toda la misma cosa. La ganancia por el dinero está comprometiendo a las almas de esas personas. Aquí, hijito Mío, era para ser un Santuario muy sagrado y respetado, como ya fue hace muchos años atrás, cuando nadie entraba mal vestido y todos se arrodillaban frente al Santísimo Sacramento. Sin embargo, ahora, de un lado las personas quedan de frente, pero del otro lado, tornan las espaldas y en los laterales se dividen como si estuviesen mirando sólo hacia el centro y no hacia el altar, donde está el Cuerpo de Mi Hijo Jesús. Todo esto aún no estaría errado, desde la hora en que hubiese respeto hacia Mí, que Soy considerada la Reina del Brasil. Pero Mis hijas y Mis hijos desobedientes no quieren sabes más del respeto. Bien pocos que vienen aquí continúan con la misma fe y respeto asistiendo a las Santas Misas que son parte principal de este Santuario.

Despiértense, hijitos Míos! No se dejen engañar por todo lo que viene sucediendo, sino procuren más a Jesús, aquí en Aparecida y después háganme una visita, pues siempre estamos presentes, Yo, María, la Madre de Jesús y también Madre de ustedes. Glorifíquenlo. Pidan perdón, confiésense, y sacraméntense, pero siempre procuren entrar bien vestidos y doblando las rodillas delante del altar. Sólo así es que de aquí saldrán bendecidos.

María, Reina Aparecida

Nombre que Me dieron y Yo les agradezco. Amén.